

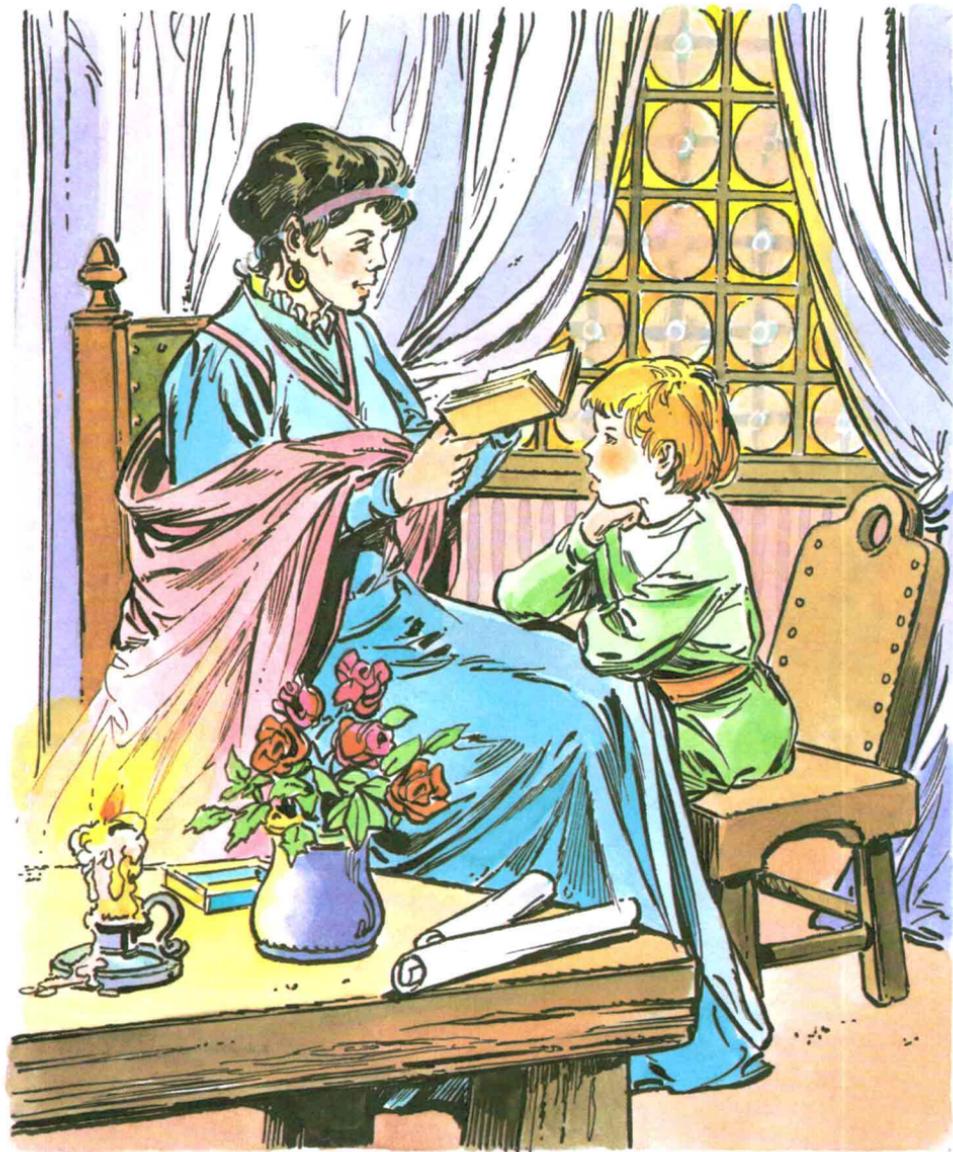
Vida de San Juan Mata



SAN JUAN DE MATA

Rafael M.^a López-Melús, Carmelita

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA**



La impronta de una madre

La gracia del Señor ha sido y sigue siendo tan fecunda que germina en todos los rincones de la tierra.

El Señor ha suscitado almas santas en familias ricas y en familias azotadas por la más profunda pobreza.

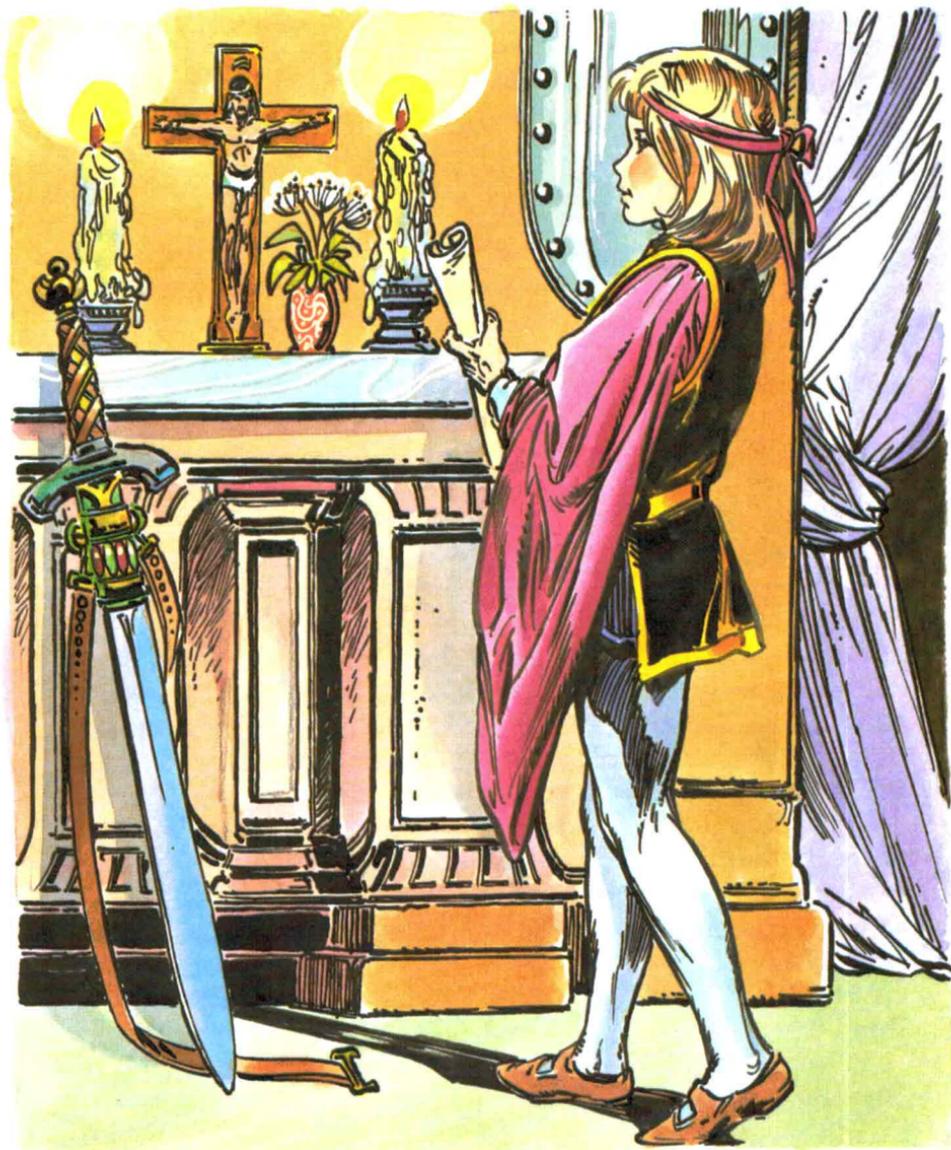
A mediados del siglo XII, siglo duramente probado por tantas calamidades, el Señor hizo suscitar un alma grande en la Provenza, entre Francia y España, y lo hizo nacer y crecer en medio de una familia más bien rica y noble: Eran los Barones de aquella región en el poblado de Faucón cuando el 23 de junio de 1154, recibían los parabienes de todos los circunvecinos y de cuantos trabajadores y criados tenían a su servicio... Un robusto niño venía a alegrar aquel hogar noble por el apellido, el dinero y las virtudes caballerescas y cristianas. Lo formaban D. Eufemio y Dña. Marta de Mata...

Por haber nacido en la vigilia del libertador Juan el bautista le impondrán este mismo nombre cuando reciba las aguas bautismales.

El pequeño Juan crecía y se desarrollaba y tenía las mismas formas de ser que los demás niños. Quizá en algo se diferenciaba: En la impronta que su santa madre dejaba cada día en aquella alma infantil. Era como la cera virgen y tierna en la que queda grabado cuanto en ella se esculpe.

Su padre estaba más bien entregado a la caballería y metido en la marcha de sus pingües negocios. A Marta, en cambio, era su hijo Juan quien le robaba la mayor parte de su día y de su vida: El amor a los pobres, el querer a todos aunque fueran criados, la generosidad, etc... eran virtudes que Marta iba día a día esculpiendo en el corazón del pequeño Juan...

Su madre confiaba en que algo grande el Señor tenía reservado para su hijo. No se equivocó...



¿Caballero o clérigo?

Los padres responsables de la misión que les ha sido confiada se preocupan más que de sus propios negocios del porvenir de sus hijos que es el “negocio de los negocios”...

Era natural que su padre Eufemio pensase en ver en su hijo Juan el continuador de su obra y el que como valiente caballero extendería sus posesiones y haría famoso el apellido de los MATA...

Su madre, en cambio, no estaba satisfecha con la vida de caballero que llevaba su buen esposo porque lo veía muy poco y estaba siempre pendiente de él como de un hilo por si le pasaba algo con las guerras y duelos que abundaban en aquel entonces...

Marta trataba de inculcar las virtudes humanitarias y de sensibilizar aquel corazoncillo de su pequeño en cuantas ocasiones se le ofrecían. También procuraba llevárselo a la Iglesia para que tomara parte, ya desde ahora, en las ceremonias litúrgicas con las personas mayores...

No era necesario que lo despertase por la mañana para ir al templo y hacer sus oraciones. Ya estaba él de rodillas, al lado de su camita, musitando las oraciones que ella misma le había enseñado...

¡Cómo a veces el Señor siembra de ángeles la tierra que se llaman MADRES!

En la Iglesia se portaba con una seriedad y recogimiento que ya lo hubieran querido muchas personas entradas en años... Era la admiración de silencio y comportamiento...

No era raro que concluida la ceremonia quedase en éxtasis y la mamá debía despertarlo:

“—Oye, Juan, que ya se ha acabado.

—Sí mamá, pero ¡qué bien se está aquí!”

Nos preguntamos: ¿Será clérigo o caballero?



“Te ruego por este niño, padre”

El Señor suele ir sembrando el corazón de las virtudes que, poco a poco, si son bien cultivadas, irán germinando.

Es cierto que a veces en las vidas de los Santos ha habido grandes cambios y que de pecadores han subido a Santos en poco tiempo... pero es más corriente el descubrir en estos seguidores de Dios a los que desde niño sintieron que la naturaleza y la gracia les inclinaba ya en germen a lo que sería su vida el día de mañana... Así sucedió con el pequeño héroe de nuestra historia. Fue así:

—Ya corría la voz por aquellos contornos de la Provenza del buen corazón y las grandes limosnas que el hijo de los Barones de Mata entregaba a los pobres, sobre todo a los esclavos negros de los señores feudales...

Un día corre a su encuentro, hecho toda una calamidad, el pobrecito Al'benzor, esclavo moro de los señores de Baux... Estaba hecho una calamidad:

—“Mi señor Juan, me han azotado mis amos. Me maltratan. Me apalean. Por favor, ayúdeme como Vd. pueda...”

—“Pobre Al'benzor, cómo te han puesto... Ya haré cuanto pueda por ti...”

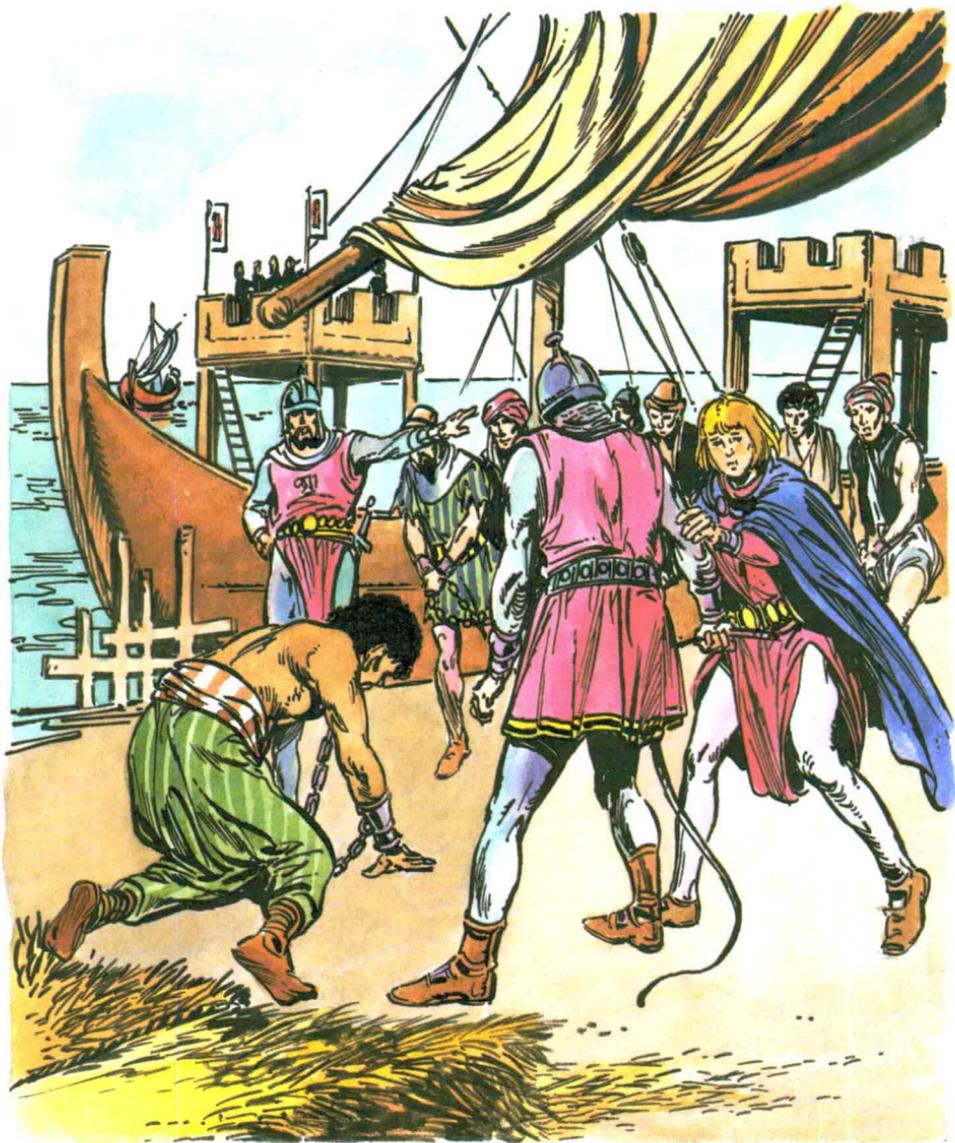
Y con gran afecto el pequeño Juan le curaba, le acariciaba, fue a casa para traerle comida...

Durante la cena el pequeño Juan se atrevió a manifestar a sus padres su proyecto de comprar el esclavo a los señores de Baux...

—“Padre, dijo, me hace sufrir mucho ver cuánto sufren estos pobres esclavos que son hombres como nosotros...”

—Sí hijo mío me alegra que tengas un corazón tan bueno, pero que sepas que ellos maltratan a los que siguen a Jesús... Ellos ni creen en El ni le aman...

—Pero padre, si nosotros hacemos algo por ellos, ellos también se convertirán y ya no cometerán maldades...”



“Tratados con dignidad”

Al pequeño Juan hay que darle la instrucción como corresponde a su dignidad... En Faucón apenas hay maestros dignos para poder cultivar a aquella inteligencia que se presenta despierta y con ansias de aprender... Y sus padres piensan en enviarlo a la Escuela Catedralicia de Aix, ciudad que goza de bien merecida fama. Así allí, piensa su madre, alternará la formación humana o de letras juntamente con la vida de oración que tan necesaria es para el presente y el futuro...

Desde Aix un día marchó a Marsella para conocer la ciudad. Allí el Señor le tenía reservada una escena macabra que marcará su alma de joven cristiano y caritativo de magnánimo corazón. No podía sufrir que nadie padeciera en su presencia, sobre todo cuando veía conculcados los derechos humanos...

Descargaban un barco de negros esclavos y los soldados y jefes los trataban peor que a las mismas bestias... El no pudo contenerse más y dirigiéndose a uno de los soldados le increpó:

—“Por favor, soldado, déjeme que los atienda yo. Este está herido. ¿No ve que chorrea sangre?”... “Por favor, no les pegue así... ¿no ve que ya es anciano o que es demasiado joven?”... Para todos tenía alguna palabra de defensa y de cuidado...

Todos querían ser atendidos por aquel joven elegantemente vestido y que no le importaba que le dijeran los mayores improperios... hasta que un soldado le dijo:

—“Oye jovenzuelo. Métete en lo tuyo y déjanos actuar a nosotros. No hacemos más que cumplir con nuestro deber. Tú si eres cristiano, no te esfuerces en atender a estos animales. Son nuestros enemigos”.

—“No, no, no es cierto. Ellos no nos han hecho ningún daño. Por favor tratados con dignidad”...



“Señor, descúbreme cuál es tu voluntad”

El tiempo iba pasando. Los estudios ocupaban la mayor parte de su día y de su vida... pero aún le quedaba tiempo a Juan para pensar en algo más serio que todo aquello. Esto era su futuro...

Lo que había presenciado en Marsella y ya antes en su mismo pueblecillo y ahora por las calles de Aix llegaba a su corazón y lo hería terriblemente... El pensaba en sus adentros una y mil veces:

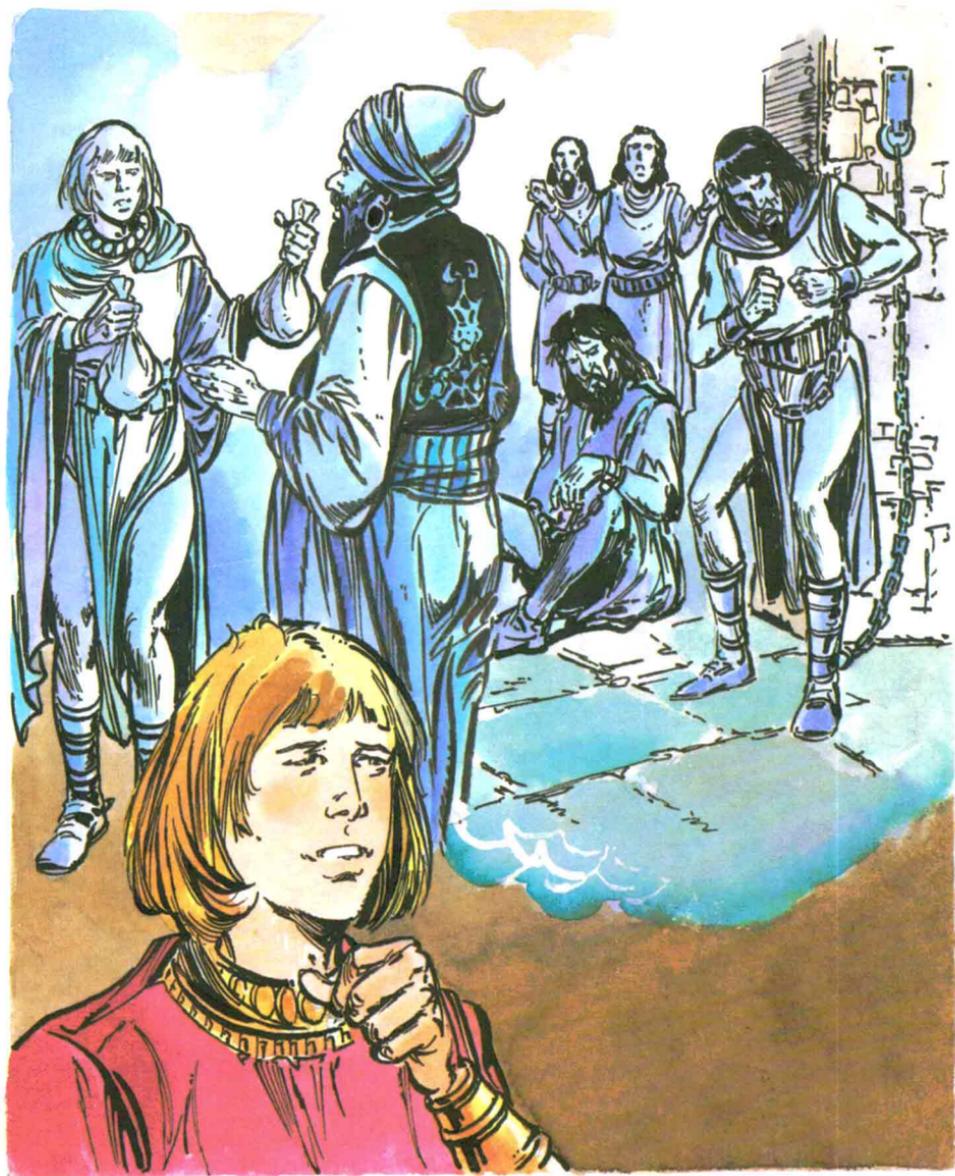
—“Señor, respóndeme. Señor, háblame, Señor, descúbreme cuál es tu voluntad. Yo siempre quiero hacer lo que sea de tu agrado aunque para alcanzarlo haya de sufrir grandes penalidades. Esto me tiene sin cuidado con tal sea darte gloria a Ti y salvar las almas de estos pobres hermanos míos que han sido regenerados por tu Sangre redentora y que tan bárbara y cruelmente son tratados...”.

Ante él se abrían varios caminos. Se preguntaba:

—“Señor ¿me hago clérigo como mi tío —pues estaba en su casa y él era quien mayormente se encargaba de su educación— y así podré ir por todas partes y evangelizar a los que no te conocen?”

“O es este mi camino: ¿Sigo la carrera militar como mi padre para ir a Tierra Santa y allí convencer a mis hermanos aunque no sean cristianos que todos hemos de vivir juntos, amándonos y perdinándonos y si puedo convertiré a todos a la religión de mi Señor Jesucristo?

“O esta tercera vía: ¿Me hago Monje eremita como los que hay en Lyón, que les llaman “los humillados” y que sólo se dedican a la oración y penitencia todos los días de su vida para obtener gracias para los que pelean en primera fila? ...Señor, ya ves que me encuentro metido en un mar de dudas... Ayúdame, Señor, a descubrir tu voluntad...”



Una idea obsesionante

Los hombres de una gran idea, normalmente han sido los hombres que han marcado una pauta en el porvenir. Una idea que se tiene desde niño, si se la cultiva y trata de darle vida puede ser lo que verdaderamente llene toda una vida.

Por lo escrito hasta aquí hemos visto cómo al pequeño y ahora ya mozalbete y maduro Juan una idea madre le ha acompañado desde niño: LA LIBERTAD DE LOS QUE SUFREN... Darles la libertad que para ellos alcanzó Jesucristo... y que ahora por injusticia de algunos hombres todavía no les ha llegado...

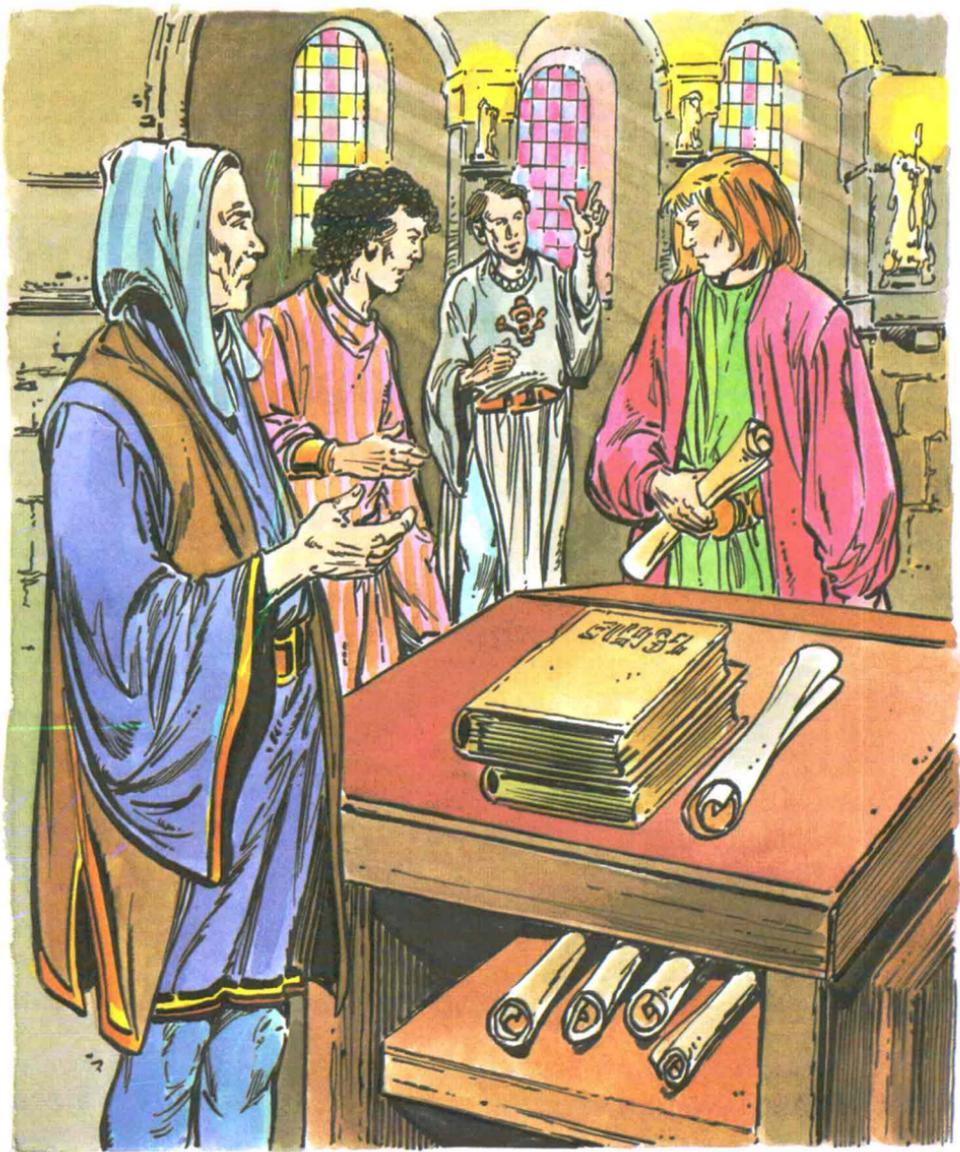
Estos días en Faucón no se habla de otro tema que el que cuentan los Cruzados que han vuelto de Tierra Santa. Describe las maravillas de aquellas tierras que fueron santificadas por los pies del Señor pero que ahora están en las manos indignas de los que no creen en El y como han perdido la guerra allí hay muchos hermanos cristianos que padecen de hambre y sed y de los malos tratos que reciben por el mero hecho de ser seguidores de Jesús con el enorme peligro también de que apostaten de la fe cristiana... Todo esto lacera el corazón de Juan y sólo deseaba ponerle remedio...

Se ha enterado de las nuevas Ordenes religiosas que surjen... pero no hay ninguna que sea tan atrevida como la de jugarse su propia libertad dando su vida y entregándose a cambio por aquellos mismos prisioneros... Así lo expone y le dicen que ésa es una idea descabellada, que eso es una locura. Que no encontrará a nadie que le siga.

—¿“Y si lleváramos los cautivos que tenemos de ellos y los cambiáramos por los que ellos tienen de los nuestros?

—No, no, eso es muy arriesgado y con peligro de perderlo todo...”, le dicen.

Juan no olvida a los esclavos... y las escenas que ha presenciado y trata de solucionar aquella tragedia...



El profesor abucheado

Juan se decide a profundizar en los estudios y para ello se traslada a París. Allí se entrega de lleno al estudio de las artes y de la Teología y se doctora en esta asignatura que tanto le ayudará a engolfarse más y más en su Dios Trinitario...

Visita con frecuencia a los Monjes de San Víctor y le calan en su alma aquellos versos del poeta y músico Adán que oye cantar con gran unción a los monjes:

—“Dios te salve, madre de piedad,
noble trono compartido
de toda la Trinidad”.

Pronto forma una cátedra que es frecuentada por muchos ansiosos de formarse mejor en sagrada Teología... Su fama de ilustre teólogo se propaga más y más...

La comidilla de aquellos días es la Cruzada que ha predicado el Papa para ir a los Sagrados Lugares para reconquistarlos de las manos de los mahometanos...

Los estudiantes quieren saber cómo piensa Juan sobre este tema y le cosen a preguntas:

—¿“Por qué Vd. no abandona la cátedra y se va a predicar a Jesucristo entre aquellos infieles?”

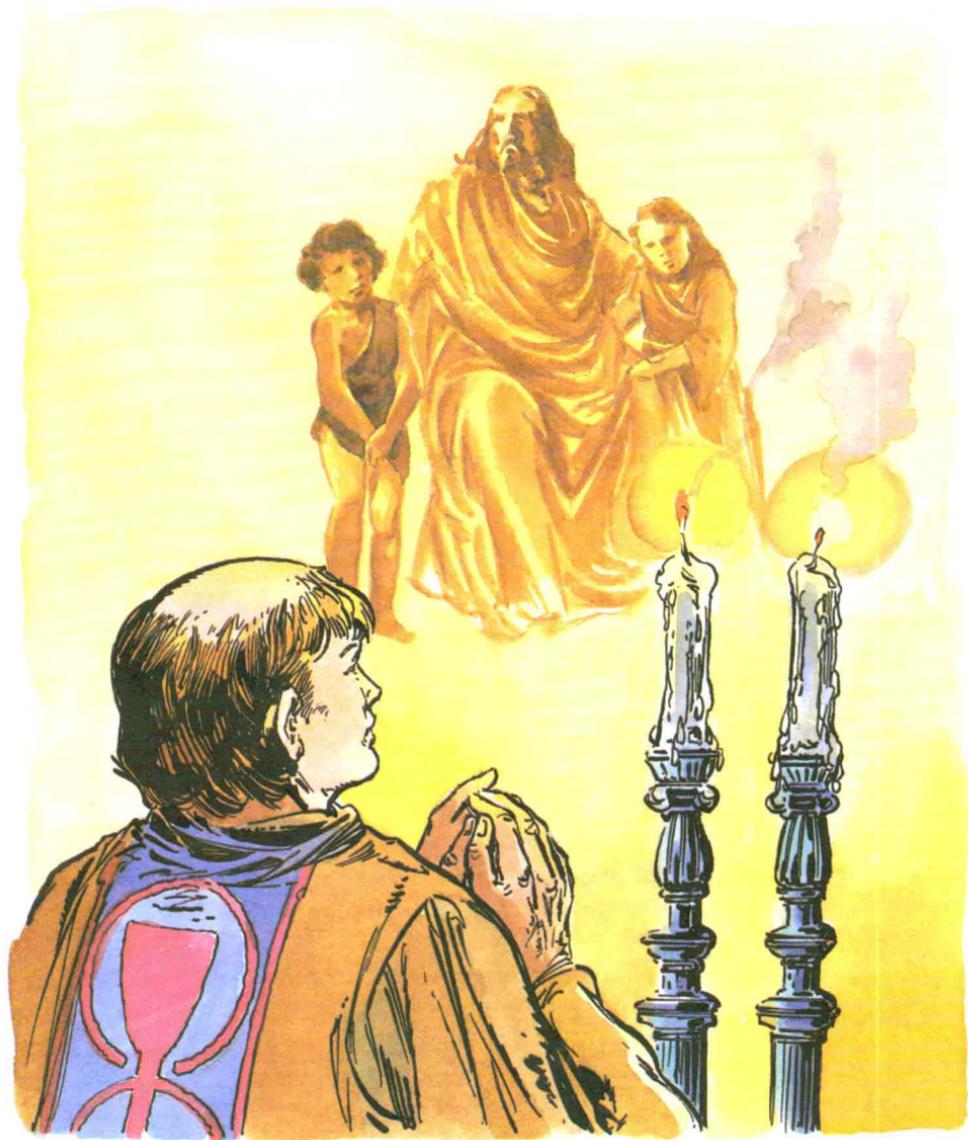
—“Quizá llegue un día esa hora pero hasta este momento no he visto clara la voluntad de Dios para conmigo”.

—“Es que Vd. tiene miedo y si no va es porque teme ser decapitado o quedar en rehén por los sarracenos”.

—“En eso sí que creo que no estás en lo cierto: Mira, si hay algo en lo que ya llevo tiempo pensando es en hacer eso mismo que acabas de decir”.

—“Pues poco se nota cuando no dais ningún paso adelante. Yo creo que Vd. es bastante cobarde...”

Y los jóvenes estudiantes se burlan de su profesor y bromean a su costa. Juan calla. No se defiende. Sabe él muy bien que ésta es la única obsesión que le tortura y que quiere ver clara la voluntad del Señor...



Una visión celestial

El Señor tiene muchos métodos para dar a conocer sus deseos. No es infrecuente que lo haga por medio de revelaciones extraordinarias...

A Juan se lo hizo saber así. Veámoslo:

Juan cada día veía más claro que si se ordenaba sacerdote, aunque se sintiera muy indigno de ello, sería más útil a la causa del Señor ya que podría hacer más cosas por extender su reino...

Ahora con su Eucaristía con tanto fervor celebrada y con sus Horas Canónicas con tanta atención y piedad recitadas... vive con mayor intensidad su unión con Jesucristo en favor de toda la Iglesia...

El 28 de enero de 1193 celebraba solemnemente su Primera Misa. Durante ella, a la que asistieron sus padres y familiares además de muchos amigos de la ilustre familia Mata... tuvo del Señor este inmenso regalo que los Cronistas de la Primera Narración en prosa del siglo XIII que recoge minuciosamente su vida, nos lo cuenta así:

—“Pidió al Señor le manifestase cuál era la Orden que debía fundar... Al elevar los ojos al cielo en el momento de la Consagración fue arrebatado en éxtasis y contempló al Divino Redentor, en medio de dos cautivos, de los cuales el uno era negro y el otro blanco...

Esta visión para el nuevo sacerdote fue una indicación del cielo de que él estaba llamado a fundar una Orden para obras de misericordia y, en especial, para la redención de los cautivos cristianos, sea permutándolos por los esclavos infieles, sea pagando su rescate..”

Ahora ya podía respirar hondo Juan: El, a imitación del Señor Jesucristo, que fue Redentor de la humanidad caída, también él será redentor de cautivos... “Esta Orden es probada no por santos fabricada sino por el Sumo Dios”...



Diálogo fraterno

Era lógico que todos que le vieron extasiarse en la Misa sintieran después curiosidad para saber lo que el Señor le había manifestado...

Juan no calló su secreto y lo comunicó con gozo a cuantos le preguntaban... Desde ahora su vida ya tiene una razón de ser... Ya sabe lo que el Señor espera de él y trata de poner manos a la obra...

Parece que algunos de los asistentes también vieron la visión: Algunos decían que habían visto a un ángel con una cruz sobre el pecho con los colores rojo y azul.

¿Dónde está ahora el Padre Juan?... Entregado a la oración y penitencia en el desierto para oír bien clara la voz de Dios y escribir cuanto él le manifieste...

El hermano Félix se ha sumado a su oración y los dos solos hablan de las cosas de Dios:

—“Hermano Félix, desde que tuve aquella visión celestial no ceso de orar para que el Señor me ilumine y me haga ver claro lo que debo hacer... Por ello estoy entre vosotros y te pido que también tú me ayudes con el poder de tu plegaria...”

—“Hermano Juan: Creo que la cosa está bien clara: El Señor quiere que le ayudes a extender su reino mediante una nueva Orden que quiere que fundes para la redención de los cautivos”.

—“Eso pienso yo, pero no sé cómo empezar. Me parece una empresa demasiado arriesgada y grande para mi cobardía y para lo poco que yo soy. ¿Quién me ayudará?”...

—“No dudes, hermano Juan, de la ayuda del Señor. El te guiará y dirigirá tus pasos en su amor y servicio si te pones en sus manos. Mira, ya somos varios los que estamos dispuestos a seguirte y a ayudarte. Manifestaremos a los demás nuestros deseos y nos seguirán otros”.

—“Gracias, hermano Félix. Veo que es el Señor quien te ha inspirado estas cosas...”



Como el grano de mostaza...

Las palabras del hermano Félix cayeron sobre la tierra buena del gran corazón de Juan de Mata y... la barquichuela empezó a navegar.

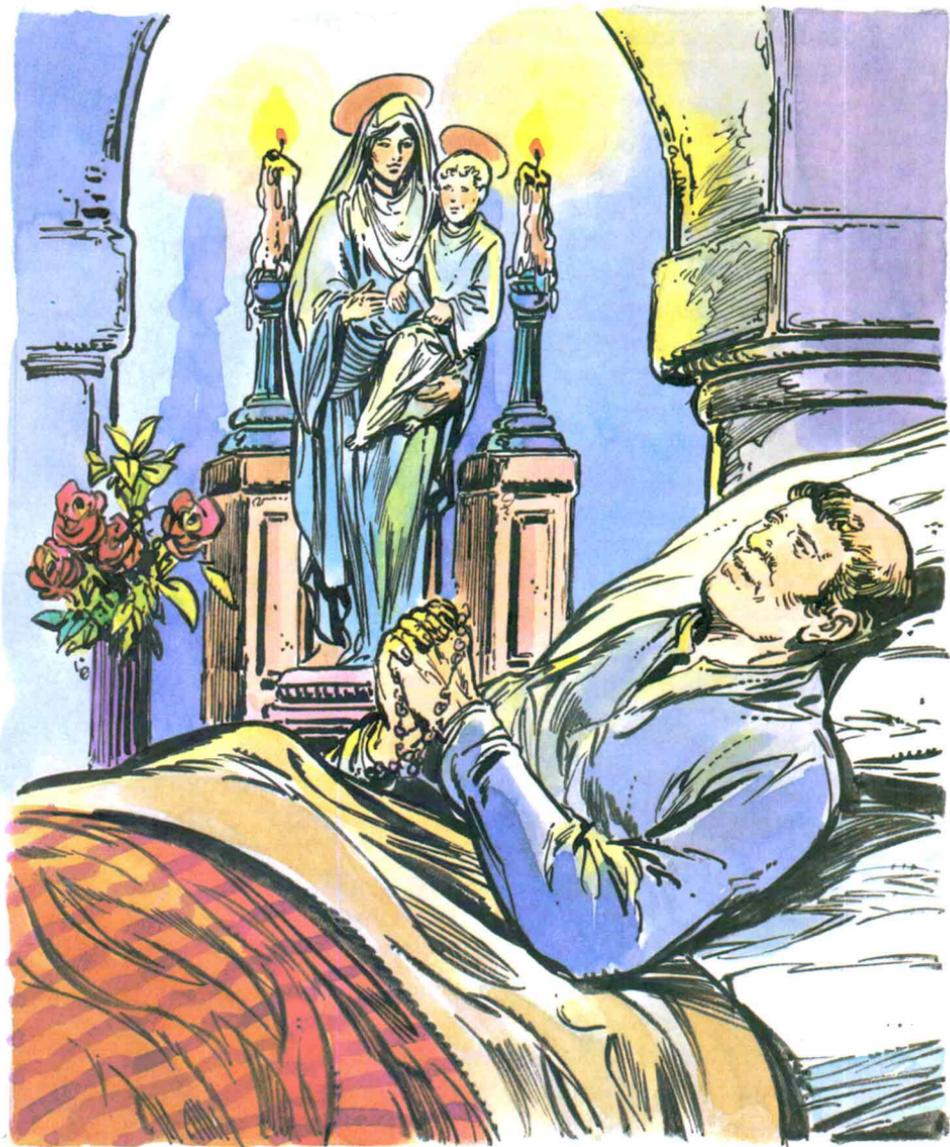
Empiezan a predicar... a hacer oración... Juan escribió la Regla.. y dice un día a los que le siguen y ya forman como una bien estrecha y amada familia, todos en torno al Padre Juan:

—“Mirad, lo primero que hemos de hacer es hacer nuestros votos y observar con fidelidad nuestra Regla.. El Papa ya nos dará su aprobación... Para ello ninguna fecha mejor que empezar nuestra obra el día de la Santísima Trinidad que ya se acerca... ¿Qué os parece si estos días que faltan los pasamos entregados a la oración y al ayuno para que el Señor bendiga nuestra obra que es la suya?”.

Y todos aceptaron gustosos aquella proposición de Padre tan bondadoso y tan experimentado...

Pronto la obra empezó a multiplicarse... No le faltaron tampoco dificultades y contratiempos y era natural como suele suceder siempre a todas las obras del Señor... Pero la fortaleza que les unía era mucho mayor y todos sacaban fuerzas de la debilidad...

A todas partes llegaban noticias del extraordinario apostolado que ellos hacían en favor de los más abandonados y pobres... Recogían dinero y enseres para llevarlos a las mazmorras donde yacían los cautivos y los rescataban... A veces no era raro que llegaran a hacer como el famoso trinitario fray Juan Gil que cuatro siglos después —el 1580, rescataría al más famoso de todos los cautivos, Miguel de Cervantes, que estaba cautivo desde 1575, capturado por unas galeras turcas mientras se trasladaba de Italia a España...— quedándose en su lugar. Francia, España, Portugal, Italia... abrirán sus puertas a los religiosos trinitarios...



“Te alabamos Hija del Padre...”

Dña. Marta infundió en el corazón de su hijo una tierna devoción hacia Jesucristo Redentor y hacia la Virgen María, Madre del Redentor y nuestra...

En las grandes correrías que realizó el padre Juan: Llegó a Roma y fue enviado por el Papa hasta Oriente como su Legado y surcó varias naciones europeas... en todas partes llevaba en su alma este gran amor a Jesucristo y a su bendita Madre y trataba de difundirlo por todas partes y entre todas las gentes con quienes trataba...

Por fin aquel hombre después de tantas peripecias y agotado por sus muchas penitencias y fogoso apostolado, por fin... estaba falto de fuerzas y cayó gravemente enfermo... Desde el lecho les recomendaba la fidelidad a la Regla y la entrega total al servicio del Señor y redención de los pobrecitos cautivos...

Pidió que le llevaran la imagen que había, que presidía el Oratorio para tenerla ante él todo el tiempo que le durase la última enfermedad. En un momento de aquellas intimidadas dijo a sus hijos espirituales:

—“Mirad, hijos míos, siempre me he encomendado a la dulce Madre y nunca quedé desatendido de su auxilio. Lo he notado en todas mis empresas. Cuando venía la guerra y las dificultades, acudía a Ella, a la Estrella de los Mares y Ella nos traía la calma... Sí, acudid a Ella y estad seguros que Ella siempre estará a vuestro lado y siempre solucionará todos vuestros problemas. Invocadla con esta oración Trinitaria:

“Te alabamos Hija de Dios Padre,

Te alabamos Madre de Dios Hijo

Te alabamos Esposa del Espíritu Santo.

Te alabamos Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad”...

“Amadla con toda vuestra alma y haced que los demás también la amen”.

“Estáis de moda...”

Era el 17 de diciembre de 1213. Padre Juan quiso tener junto a su cama a todos los religiosos porque notaba era inminente su partida a la Casa del Padre... Les dirigió las últimas palabras que eran de despedida y como Testamento:

—“Observad la Regla... redimid a cuantos cautivos podáis. Tumbadme en tierra pues quiero morir como los cautivos. En ella nací y sobre ella quiero morir...”.

Y recitaba salmos... y se encomendaba a las oraciones de sus hijos... Después dijo:

—“Hijos míos, entonad el Benedicta: El Bendita sea la Santa e Individua Trinidad...” y recitándolo juntamente con ellos, expiró dulcemente en el Señor...

Siguieron las huellas del Maestro y Fundador Juan de Mata. Hay hoy religiosos y religiosas de numerosas familias que le tienen como Padre e inspirador de sus vidas en el nuevo apostolado que hoy les ofrece la Iglesia que sigue siendo el mismo que cuando él lo fundó: Entonces eran más bien los cuerpos, ahora son otras esclavitudes tanto más difíciles y tanto más extendidas que entonces: Se llaman estas esclavitudes: Dinero, sexo, droga, alcohol, etc...

Bien podía el santo Pontífice Pablo VI el 1974, con motivo del 775 aniversario de la Aprobación de su Regla decir a los Padres Trinitarios:

— “Una de las palabras más de moda de este tiempo es: LIBERACION. Cuánto se habla de ello: Hay que liberar a los esclavos... a los pobres... oprimidos... hay que dar al hombre la conciencia de su plenitud, de su libertad...”

Vosotros ¿para qué habéis nacido? Habéis nacido para la LIBERACION DE LAS PERSONAS, de las clases, de los ambientes que no gozan de libertad... Gozáis pues, de una actualidad que os hace dignos de aprobación... Representáis lo actual y lo futuro...”.

ISBN: 84-7770-044-3



9 788477 700449